

LA CIUDAD PERDIDA DE LOGROÑO Y LA ULTIMA FUNDACIÓN MISIONAL EN EL REINO DE QUITO (1818): ORO, JÍBAROS Y MISIONEROS.

Manuel Lucena Salmoral.
(Universidad de Alcalá de Henares / ACISAL).

Epílogo de las misiones españolas en el Reino de Quito, y posiblemente en la América colonial, fue la fundación en 1818 de San José de Bomboiza, origen de la ciudad de Gualaquiza, entonces territorio Jíbaro o Shuar, actualmente perteneciente a la provincia ecuatoriana de Morona Santiago. El acontecimiento ha merecido escaso interés para los historiadores, mas problematizados por la coyuntura política independentista en la que se ubica, y representa el último sueño de quienes defendían, todavía, los viejos - arcaicos ya- ideales de la conquista: Posesionar al Rey de nuevos territorios, evangelizar a los gentiles y hallar minas de oro. El Rey era ahora el absolutista Fernando VII, los gentiles eran los jíbaros y las minas de oro eran las que alimentaron la antigua ciudad de Logroño, pero poco mas había cambiado, como tendremos ocasión de comprobar, lo que nos muestra la enorme brecha entonces existente entre este pensamiento conservador y el revolucionario de quienes querían cambiar América.

Muy poco se ha escrito sobre esta misión de San José, como hemos indicado. González Suárez nos aproximó al tema refiriéndonos que su origen se relaciona con la preocupación de los pobladores de Cuenca por encontrar las ruinas de la ciudad abandonada de Logroño durante el siglo XVIII, así como de un camino para penetrar a las misiones de Mainas "hasta que al fin, el año 1815, se organizó una expedición formal bajo la dirección del Padre fray José Prieto, religioso franciscano descalzo, quien llegó al sitio donde se conjeturaba con fundamento que estuvo tan afamada ciudad. El Padre Prieto bautizó a algunos párvulos de los Jíbaros, de quienes fue bien recibido; y, para emprender la obra principal de la conversión de la tribu al cristianismo, juzgó oportuno fundar una especie de pueblecillo y con aquel intento eligió un lugar que le pareció adecuado, y allí construyó una iglesia y junto a ella una casa para el misionero, todo con anuencia de los Jíbaros, la voluntad de cuyos jefes tuvo destreza para captarse el religioso. Tal fue el origen de la poblacioncita de Gualaquiza"¹. Añadió que "Entre los documentos de nuestro archivo privado poseemos una copia del Diario del Padre Fray José Prieto a las montañas de Gualaquiza" y aclaró que dicho religioso fue cura de Baños y "salió de allí y se fue a Lima a consecuencia de sus disgustos con el Obispo de Mainas, y de Lima vino a Cuenca para buscar las ruinas de Logroño"². Tobar Donoso recoge una versión similar, enriquecida por los problemas derivados de la creación del Obispado de Mainas, y agrega que el obispo de Cuenca don José Ignacio Cortázar Lavayen trató de fortalecer la misión del Bomboiza enviando a los padres José Fermín Villavicencio y Manuel Mogrovejo, a quienes siguieron luego dos padres franciscanos que trabajaron igualmente en la reducción de los infieles³. Finalmente el historiador Lorenzo García nos presenta esta misión como la única realización notable de los misioneros del convento de Santa Rosa de Ocopa (a quienes la Corona entregó la evangelización de la nueva diócesis de Mainas), adjuntando algunos datos sobre el Padre Prieto, tales como que fue Cura-Doctrinero de los Canelos (relevó al padre dominico Santiago de Riofrío), donde trabajó en la misión de Cotopaza para reducir a poblados a los indios de Pindoyacu. Esto le valió un informe muy favorable del gobernador interino de Quijos don Manuel Fernández Alvarez en 1814, tras lo cual el religioso "se vio envuelto en un pleito, motivado por graves discrepancias con el Ilmo. Sánchez Rengel (Obispo de Mainas). Resultado de ello fue que tuvo que salir de Canelos y buscar un nuevo campo de misión, que lo halló muy propicio al oriente de Cuenca"⁴. La fundación de Gualaquiza se nos presenta así como el único fruto tangible de la

¹- González Suárez, Federico: Historia general de la República del Ecuador, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1970, t.III, p. 210-211.

²- González Suárez, Federico: opus cit., t. III, nota de la p. 211.

³- Tobar Donoso, Julio: La Iglesia ecuatoriana en el siglo XIX, Quito, Edit. Ecuatoriana, 1934, p. 596.

⁴- García O.C.D., Lorenzo: Historia de las misiones en la Amazonía ecuatoriana, Quito, Ediciones Abya-Yala, 1985, p. 235-236.

labor del convento de Santa Rosa de Ocopa en las misiones orientales quiteñas y particularmente del Padre Prieto.

Algunas anotaciones del libro del matrimonio Costales⁵, nos alertaron sobre la conveniencia de revisar todo lo relativo a esta fundación misional, y particularmente sobre la persona del Padre Prieto, lo que hemos podido realizar gracias a la documentación sobre minería publicada por Maximina Navarro⁶ y a alguna otra hallada en el Archivo General de Indias. Entre esta última destaca un interesante Diario sobre dicha fundación, diferente del hecho por el Padre Prieto⁷, que está inédito y lleva la firma de los religiosos José Fermín Villavicencio y Manuel Mogrovejo, y del seglar don José María Suero. Está fechado en San José de Bomboiza el 5 de mayo de 1818 y forma parte de un expediente sobre la misión de Gualaquiza en el que se ha recogido alguna documentación generada por su problemática⁸. Dada su importancia, sobre todo por los datos etnográficos que contiene sobre los Jíbaros en aquella época (más aculturados de lo que usualmente se piensa), hemos decidido publicarlo anexo a este artículo.

EL DIARIO INEDITO DE LA FUNDACION

El Diario contiene unas notas de viaje sobre la expedición que estableció la Misión. Partió de Cuenca el 31 de marzo de 1818, con varias personalidades, entre ellas los citados misioneros Villavicencio y Mogrovejo (enviados por el Obispo de Cuenca) y don José María Suero, así como con 80 peones que transportaban a las espaldas los fardos con alimentos, implementos, regalos, etc. El camino estuvo lleno de dificultades. Los expedicionarios llegaron el 1 de abril a San Bartolomé y al día siguiente a Sigsig, donde tuvieron que permanecer hasta el 7 a causa de las lluvias torrenciales. Prosiguieron el 8 hasta el Molón y el 9 hasta Sangurima. El 11 arribaron al río del Rosario, donde tuvieron que construir un puente para cruzarlo. Aquel mismo día entraron en el entable de Dionisio Samaniego, territorio Jíbaro. El 12, en San José, hicieron contacto con los naturales, que estaban esperándolos desde hacía varios días. Continuaron hasta Colonda, poblado del cacique Tenedecha, y finalmente el día 15 llegaron a Bomboiza, donde iban a fundar la misión. Tras un solemne Te Deum, el Superior de los religiosos - posiblemente Villavicencio - habló a los naturales sobre el objetivo evangelizador, sirviéndose de Suero como intérprete. Los jíbaros ofrecieron comida y bebida a los recién llegados y éstos correspondieron con regalos como chaquiras, agujas, telas, etc. El 16 se bautizó la misión como San José de Bomboiza, y se dijo una misa solemne con los naturales que había bautizado unos años antes el Padre Prieto. En los días posteriores se reconoció el terreno y se recibió a los naturales de otras parcialidades. Tras nuevos bautismos, los jíbaros rozaron una cuadra de terreno para levantar en ella la iglesia. Prosiguieron luego los nombramientos de autoridades indígenas y nuevos bautismos. El diario termina con algunas observaciones sobre la naturaleza del territorio y las costumbres de los indios Jíbaros, que complementan las que el Padre Prieto hizo en su conocido diario. Finalmente se añade una carta remisoría dirigida al Obispo de Cuenca y firmada por don José Fermín Villavicencio, en la cual le informa del envío de "el diario, padrones y lámina que se ha podido formar" de la nueva misión, que se confía a su celo, a la par que se le pide chaquiras y algunos tocuyos (telas burdas) para regalar a los naturales⁹. Al diario y a la carta remisoría se antepuso un padrón general de los indios que asistían diariamente a la doctrina en San José de Bomboiza con 19 hombres bautizados, 22 mujeres

⁵- Costales, Piedad y Alfredo: La nación Shuar, Sucúa, s.d. (1977).

⁶- Navarro C., Maximina: Investigación histórica de la minería en el Ecuador, Quito, Ministerio de Energía y Minas, Instituto Ecuatoriano de Minería, Imp. de la Dirección de Comunicación Social, 1986, 3 vols.

⁷- Diario de formado por el Reverendo Padre fray Antonio José Prieto de la expedición que hizo del reconocimiento de la ciudad perdida de Logroño. Este Diario se encontraba en el Fondo Jijón y Caamaño y fue publicado por Navarro C., Maximina: opus cit., t. III, p. 49-75.

⁸- El expediente en Archivo General de Indias, Quito, 404

⁹- La carta esta fechada el 11 de mayo de 1818. Archivo General de Indias, Quito, 404.

bautizadas, 32 infieles varones y 20 infieles femeninos¹⁰.

LOS ORÍGENES

El Diario y la documentación que le acompaña obligan a replantearse todo lo relativo a la fundación misional de Gualaquiza y particularmente a la persona del Padre Prieto en la misma, que sale muy deslucida en su papel protagonista. Todo esto nos conduce a rastrear sus orígenes, que se relacionan con la búsqueda de la ciudad perdida de Logroño con el propósito de volver a explotar sus minas de oro, tal como González Suárez señaló¹¹. El nuevo Obispo de Cuenca monseñor Cortázar y Lavayen nos confirma que efectivamente esto fue lo que trajo a Cuenca al Padre Prieto y a don José Suero: "En el año de 1816 asomó a esta ciudad don José Suero, acompañado de un religioso de San Francisco, fr. Antonio José Prieto, con el objeto de internarse a lo de dichos indios (Jlbaros) por cierto camino que, según varias tradiciones, se supo habla desde uno de estos pueblos...y verificando en efecto su entrada con el Religioso Prieto a lo de los indios, descubrió la provincia de Gualaquiza, que cae al medio de los extremos Canelos y Zamora", añadiendo que tras descubrir el emplazamiento de Logroño se hizo la expedición misional por "el Teniente de Gobernador de esta Provincia don Juan López Tormaleo y por el oidor de Santa Fe don Pablo Chica, se internaron en unión de Suero a dicho Gualaquiza, donde encontraron ser efectivo cuanto queda referido, y se ratificaron en ser aquellos los lugares en que hace siglo y medio existían las ciudades de Logroño, Avila de los Caballeros, etc. que destruyeron los Indios, y sobre cuya reconquista existen antiguas reales órdenes en el archivo de este Ayuntamiento¹², las que surtieron tan poco efecto que, según queda convenido, apenas se sabía dónde pudieron haber existido dichas ciudades, ignorándose enteramente hasta el camino que conducía a ellas"¹³. Costales nos

¹⁰.- Padrón general de todos los individuos de la doctrina de San José de Bonboiza que diariamente asisten a la Doctrina, establecido desde el día diez y ocho de abril de mil ochocientos diez y ocho:

Hombres Christianos

Fiscal José Antonio Javito Sodupe; Fiscal Juan Manuel Formaleo; Lorenzo Cufi, esta aprendiendo a leer Miguel Tendeche, leyendo; Bernardo Patili; José Tibi; José Manuel Tibi, leyendo; Ambrosio Pincho; José María; Tendeche; Valentín Jayojinda, leyendo; José Guajali; José María Utita, leyendo; Joaquín Colanda; Andrés Ulluchpa; José Serembo; Baltasar Achacramachi; Andrés Ajincama; Manuel Jambisa, leyendo; Pedro Jambique, leyendo

Mujeres Cristianas

María Carmen Palanchi; Joaquina Jamanchi; Antonia Panugui; Agustina Chaso; Margarita Yampana; Petrona Ynchi; Teresa Ansecama; María Anchura; Petrona Yamayaza; Teresa Chinaco; ; Susana Nesenigui; Petrona Masuco; María Ynsumma; Rosa Asoche; Josefa Guecama; Margarita Sobrino; María Mercedes Villavicencio; Rosalba Villavicencio; María Manuela Mogrovejo.

Hombres infieles

Gobernador Pinchopala; Poslanchi; Caoñoro; Alcalde Andoazha; Vitali; Zhacali; Vichicuata; Cucushi; Pajolpata; Chagra; Capitán Guicama; Salu; Fivi; Zhuiru; Quinda; Pulanchira; Alcalde Mayor Tendeche; Sembecasa; Serca; Unupi; Papel; Otro Pulanchira; Uluzpa; Chitupi; Pelota; Cunambe; Majamandali; Uaque; Santo; Colonda; Cují; Cosinto; Mujeres infieles Macato; Viuda Ycanama; Viuda Man Suyura; Janiaco; Thachobrina; Anchura; Jambaluchi; Marito; Sonora; Nunguli; Jambanuaqui; Chaichi; Yapacahi; Chianso; Yamatama; Otra Chianso; Mica; Mamali; Namaluchi; Chechema

San José de Bomboyza y abril diez y ocho de mil ochocientos diez y ocho. José Fermín Villavicencio. Archivo General de Indias, Quito, 404.

¹¹.- González Suárez escribió " A fines del siglo XVIII despertóse en los vecinos de Cuenca el deseo de descubrir las ruinas de la antigua ciudad de Logroño, para volver a explotar sus lavaderos de oro, de cuya riqueza divulgaba cosas increíbles la fama publica; se quería abrir un camino fácil por Cuenca al territorio de las misiones de Mainas y se fantaseaba con las ventajas que resultarían de hacer en la comarca oriental establecimientos agrícolas y misioneros. Se esparcían noticias muy curiosas acerca de las ruinas de la ciudad y la riqueza acumulada en ella, y durante mas de 20 años no dejaron de practicarse investigaciones para dar con las buscadas ruinas". González Suárez, Federico: opus cit., t.III, p. 210.

¹².- Don Pablo Martínez declaró en 1792 que examinando los archivos de Cuenca se concluía que la antigua Logroño estuvo entre Santiago y Cuenca y "tuvo su situación en la orilla del río Paute, por donde iban embarcados socorros de Logroño a Santiago", añadiendo "El río Paute es el mismo que el Santiago de las Montañas, y Logroño se llamó de los Caballeros o ciudad del Oro; existió hasta 1600; tuvo Cabildo y Cajas Reales, residía en ella un Teniente del Capital General de Yaguarzongo y esta Justicia extendía su jurisdicción hasta Santiago, Sevilla del Oro, Cruces, Santa María de Nieva, Toritose (sic ¿Tortosa?) y otras poblaciones perdidas", concluyendo que la forma de hallar la antigua Logroño era recorrer el río Santiago y "si de esta suerte se reconoce el Santiago se ha de llegar precisamente al sitio donde estuvo Logroño y se dará con sus minas". Vide Navarro C., Maximina: opus cit., t. II, p. 127.

¹³.- Carta del obispo don José de Cortázar y Lavayen al Rey sobre el establecimiento de la misión de Gualaquiza, fechada en Cuenca el 11 de abril de 1818. En el expediente citado, Archivo General de Indias, Quito, 404

demuestra, con apoyo documental del Archivo Histórico Nacional del Ecuador, que efectivamente se venían haciendo expediciones desde Cuenca en busca de la ciudad perdida de Logroño desde hacía un siglo; mas de 30 de ellas a partir de la cédula de 10 de julio de 1720, que autorizó su descubrimiento, y desató las ambiciones del presbítero Dr. Juan Bautista de Orellana (pretendió crear un señorío hereditario en aquella región para los marqueses de Solanda). Las expediciones más importantes fueron las de don Antonio Pérez Romero, don Javier Izquierdo, don Vicente Benavides, don Baltasar Tello¹⁴, don Amador Barahona, el cacique Juan Tenesaca y el francés Francisco Polaco. Posteriormente el obispo de Cuenca Carrión y Marfil envió a los sacerdotes Antonio Pérez Carrasco y Antonio Rodríguez, que buscaron Logroño con ayuda de los Samaniego (padre e hijos), vecinos de Sigsig, y exploraron la región del Bomboiza hasta 1785. Este mismo año el capellán Antonio Carrasco envió varias exploraciones para localizar Logroño, asociado con don Javier Guillén y don Martín Coello (administrador de tributos de Cuenca). En una de las batidas los indios subieron un monte y "divisaron un dilatado valle o llanura tan grande como el de Quito o Latacunga"¹⁵ en la cual había hogueras y poblaciones de unos indios desconocidos. Carrasco localizó luego un camino antiguo que partía de Sangurima y se dirigía hacia dos grandes ríos que parecían navegables. Estaba salpicado de "vestigios de antiguos tambos. Por aquí son, según antiguas tradiciones, los rumbos por donde entraban a Logroño". En agosto de 1785 se trasladó a Sigsig y desde allí ordenó una gran expedición formada por 12 personas, que llama "rationales", entre ellas don Javier Guillén, y treinta cargueros, que penetraron por Sangurima hacia el río grande, explorando una gran región¹⁶. Les sucedieron los seglares Don Buenaventura Armendáriz y don Antonio Samaniego en 1789 y a éstos, con espíritu misional, el padre José Antonio de la Cuadra. La preocupación por localizar Logroño llegó a contar con apoyo oficial en 1792¹⁷. El historiador Costales anota que "Todas las expediciones conocidas hasta la fecha tienen como objetivo principal el descubrimiento de la ciudad arruinada de Logroño. Sorprende saber que desde regiones distantes que, geográficamente nada tenían que ver con estos vestigios, la visión de Logroño persiste neuróticamente en las gentes"¹⁸.

¹⁴- En 1766 el párroco de San Sebastián de Cuenca don Joseph Herrera hizo averiguaciones para conocer el camino hacia la antigua ciudad de Logroño y por su instigación hizo un informe sobre el particular don Baltasar Thello, vecino de Gualaceo, quien indicó que el Padre Baltasar Recio había recogido "bastantes papeles pertenecientes al perdido Logroño, con animo de hacer manifestación de ellas a S.M. y hoy que su Reverencia hizo tránsito para España, no dudo que con aquel recibo pondrá el más eficaz esfuerzo sobre este punto". Añadía que "la más segura entrada para Logroño es por el Sigsig o por Xima (Xemia?), porque por una u otra parte se ha de hacer el tránsito para el Cui Viejo, gastando dos días de camino; de allí al Castillo Grande de Bomboiza; en otro día al Castillo Pequeño, de allí a la Quebrada Honda, y de allí a la junta de los ríos de Zamora y del Rosario; allí dicen se juntaron los que vinieron por la parte de Loja con los que entraron por Cuenca". Thello terminó su informe alabando la riqueza de oro que había en aquellas tierras de Jíbaros. Este informe de Thello lo envió el cura don Joseph Herrera, de la parroquia de San Sebastián de Cuenca. Navarro C., Maximina: opus cit., t. II, p. 23-26

¹⁵- La relación del Capellán Antonio Carrasco está fechada en Azogues el 9 de octubre de 1785 y se encuentra publicada en Navarro C., Maximina: opus cit., 93-95

¹⁶- Navarro C., Maximina: opus cit., 93-95

¹⁷- En 1791 don Ignacio José de Lizarzaburu acompañó a su padre a las minas de plata que se beneficiaban en Cerro Prieto, situado mas allá de los páramos de Cubillín, al Oriente del Tunguragua, donde encontraron un gran caserón encalado, otra menor y numerosos hogares y desmontes, por lo que sospecharon que podría tratarse de la antigua ciudad de Logroño. Don Ignacio José habló seguramente del asunto con el párroco don Mauricio Maldonado y este le pidió escribir dos cartas sobre el descubrimiento, con objeto de llevárselas al Obispo Pérez de Calama. El Obispo remitió las cartas al Rey y este mando, a través del ministro Marques de Bejaran, que se ordenase a Maldonado la comprobación de todo lo pertinente al descubrimiento de lo que "podría ser la antigua ciudad de Logroño, que tanto se ha deseado descubrir" (Vide Navarro C., Maximina: opus cit., t. II, p. 133). Obedeciendo esta orden el Presidente don Luis Muñoz de Guzmán dirigió un oficio el 9 de enero de 1792 a don Jerónimo Pizarro, Corregidor de Riobamba, comunicándole que suministrara todos los auxilios necesarios a dicho Presbítero, para cumplir con su comisión de descubrir una población (indígena) que se vio desde las minas de Cerro Prieto, debiendo además recabar toda la información posible sobre el particular de don Ignacio José de Lizarzaburu y de cualquier otra persona que supiera algo acerca del descubrimiento (Navarro C., Maximina: opus cit., t. II, p. 130)

¹⁸- Costales, Piedad y Alfredo: opus cit., p. 66

Llegamos así a nuestra época, cuando sabemos que el caballero cuencano don Pablo Hilario Chica (posteriormente oidor de la Audiencia de Santa Fe), financió con el mismo propósito las exploraciones del capitán José Suero. Chica se puso luego a las órdenes del Teniente de Gobernador de Cuenca don Juan López Tormaleo, igualmente interesado en el descubrimiento de Logroño y en la reducción de los jbaros de Santiago y Gualaquiza¹⁹. De Suero, nos aclaró el Obispo Cortázar de Cuenca: "Dicho Suero se había educado en Canelos y por consiguiente poseía perfectamente la lengua de los indios"²⁰. En cuanto a López Tormaleo sabemos por el propio Padre Prieto que "había trabajado los años pasados el camino a bestia desde Sangurima hasta la Trinchera, que es en forma de Castillo"²¹. Fue entonces cuando apareció en escena nuestro conocido padre José Antonio Prieto con la misma pretensión de descubrir las ruinas de Logroño. Dios los cría y ellos se juntan.

La figura del Padre Prieto la hemos perfilado ya. Natural de Mondoñedo se hizo franciscano descalzo y fue misionero de los colegios de San Ildefonso de Chillán²² y de Santa Rosa de Ocopa. Este último le destinó a las misiones del recién creado obispado de Mainas. Trabajó efectivamente en los Canelos durante los años transcurridos entre 1807 y 1812, evangelizando a los Chirapas de Copataza, el Tayo y Cahapuari, pero su salida de esta misión no parece que se debiera a divergencias con el Obispo de Mainas Fray Hipólito Sánchez Rengel, como siempre se ha dicho (sin explicar, por cierto, cuáles fueron los motivos de sus divergencias), sino a cierta denuncia que le puso don Martín Chiriboga, corregidor de Riobamba, en 1813 ante el Presidente de la Real Audiencia por haber ocultado ciertos lavaderos de oro en Canelos, en beneficio propio y defraudando a la Real Hacienda. Según Chiriboga Prieto dijo a los indios que si se declaraban los lavaderos vendrían los blancos a esclavizarlos²³. El Corregidor anotó que don Justo Mancheno estaba dispuesto a trasladarse a Canelos para explotar los lavaderos, pero no se atrevía por temor a que "le resulte algún trabajo inventado por el padre cura (Prieto), es decir, que se lo lleven preso a Mainas o a sus pueblos, o cualquier pretexto, por frustrarle el proyecto", lo que nos demuestra en bajo concepto en que tenía al franciscano. Peor aún es lo que nos dice en la parte final de su denuncia: "En este instante me ha dicho don Justo Mancheno que siendo interesado el Padre Cura de Canelos Fray Antonio Prieto en la negociación de la mina, sería (oportuno) que lo remita preso a los pueblos internos, como de antemano, y con motivo de la insurgencia ya lo tenía dispuesto el Excmo. Virrey del Perú, sin permitir su residencia a vecino alguno de éstas provincias, bajo cuyo supuesto la discreción de Usted acordará, si conviniese, ocurrir a Lima, con atención a que Canelos es del mando del Excmo. Virrey, para evitar un disgusto respecto al Padre Cura y al Comisionado Mancheno y sus compañeros"²⁴. Se nos descubren así varias facetas desconocidas de la vida del Padre Prieto, como su pasado revolucionario (motivo quizá de la inquina que le tenía el "fidélisimo" Chiriboga), y su interés por la minería aurífera.

El Padre Prieto decidió poner pies en polvorosa y abandonar Canelos antes de que le detuvieran, como anotó Costales: "Prieto tuvo que abandonar prontamente la misión y, dejando de lado su posible viaje a España, se comprometió con el Gobernador de Cuenca a explorar la región

¹⁹.- Costales, Piedad y Alfredo: opus cit., p. 67

²⁰.- Carta del obispo don José de Cortázar y Lavayen al Rey sobre el establecimiento de la misión de Gualaquiza, fechada en Cuenca el 11 de abril de 1818. En el expediente citado, Archivo General de Indias, Quito, 404

²¹.- Vide Diario en Navarro C., Maximina: opus cit, t. III, p. 51.

²².- Así nos lo dice el mismo en su Diario... Navarro C., Maximina: opus cit., t. III, p. 49.

²³.- Chiriboga escribió "En Canelos, último pueblo de los de Maines, que raya con la jurisdicción del corregimiento de Ambato, se han descubierto varios lavaderos de oro, que los habían ocultado no sólo los indios, sino también los mismos curas, asegurándoles que la codicia de los blancos esclavizaría a los indios con su labor y beneficio. De consiguiente aprovecha el párroco mezquinamente del tesoro, contentándose con el pequeño negocio que hace con los indios, que por naturaleza y envejecido estilo, toca en una parte muy diminuta". Vide Navarro C., Maximina: opus cit., t. III, p. 43.

²⁴.- La denuncia esta fechada el 13 de abril de 1813 y está publicada en Navarro C., Maximina: opus cit., t. III, p. 43-44

de Gualaquiza, tratando de descubrir las ruinas de Logroño²⁵. La última aseveración es cierta, pero después de pasado algún tiempo. El Padre Prieto se marchó primero a Lima, donde es posible que encontrara a don José Suero. Este último sabemos que actuaba como capitán de don Pablo Hilario Chica en la apertura de un camino hacia Logroño y quizá estaba en la capital virreinal con el propósito de encontrar ayuda para el proyecto. Esto explicaría el súbito interés del Padre Prieto por Logroño. Sea como fuere Suero vino luego desde Lima a Cuenca con el Padre Prieto, quien anota en su Diario: "Desde la ciudad de Lima vino (Suero) en mi compañía, con intención de ser útil en ésta conquista. Sabe con toda perfección la lengua jíbara, y así es muy necesaria su asistencia para establecer ésto"²⁶. Con ayuda de Suero convenció al Virrey Abascal para que le comisionase el descubrimiento de la ciudad perdida de Logroño, cuya riqueza de antaño alabó sin duda al Virrey. Este le comisionó el 26 de enero de 1816 para tres cuestiones, que eran encontrar la ciudad perdida de Logroño, averiguar si la cordillera era transitable desde Cuenca y verificar la navegabilidad de los ríos que iban al Oriente, levantando los planos oportunos. Parece que Abascal ordenó además que la ciudad de Cuenca le diera mil pesos para sufragar los gastos de la expedición²⁷.

Prieto llegó a Cuenca en 1816, ciudad en la que, como dijimos, se reunieron todos los personajes interesados en el descubrimiento de la antigua ciudad perdida y de sus lavaderos de oro: El Teniente de Gobernador don Juan López Tormaleo, don Pablo Hilario Chica y su capitán don José Suero, y el Padre Prieto. El último logró formar una especie de compañía comercial para el descubrimiento con López Tormaleo y con Chica, pues según dijo luego al Presidente de Quito "Yo hice Excmo. Sr. un contrato con los señores don Juan López Tormaleo, Teniente y Asesor de Gobierno en esta Ciudad, y el Sr. Pablo Hilario Chica, ellos de costear la expedición y (yo ?) de hacerla personalmente"²⁸. Ignoramos cuánto puso López Tormaleo. El Obispo Cortázar confirma que "por sus providencias (de López Tormaleo) y aún por su dinero, se verificó la apertura de alguna parte del camino y la primera internación a ellos (los campos de Gualaquiza) por Don José Suero y por el Padre Fr. José Prieto"²⁹. Se refiere así no sólo a las primeras exploraciones, sino a la misma entrada descubridora. Costales da una referencia sobre lo que puso Don Pablo Hilario Chica; primero 300 pesos, luego 941 pesos y 4 reales para los implementos y finalmente 100 pesos en regalos y herramientas. Todo esto lo pagó luego Prieto, a su regreso, con un préstamo que le pidió a doña María Teresa Requena, suegra de Pablo Hilario Chica, así que todo lo sufragó la familia Chica, en definitiva³⁰.

LA EXPEDICIÓN A LA CIUDAD PERDIDA

La expedición salió de Cuenca el 4 de septiembre de 1816. Aunque el Padre Prieto nos la presenta en su Diario como una aventura casi personal, la verdad es que tuvo gran envergadura, participando en ella varios personajes, un piquete de 10 fusileros, numerosos indios cargueros y macheteros, y varios guías. Entre las personalidades tenemos al Teniente General y Gobernador interino de Cuenca don Juan López Tormaleo, don Joaquín Fontanaes, don Bernardo Arruz, Manuel Serafín Sánchez, Ignacio Sánchez, además, naturalmente, de don José Suero, que iba por capitán de la partida. Don Joaquín Fontanaes iba por Cabo y Arruz era el encargado de los indios cargueros.

²⁵- Costales, Piedad y Alfredo: opus cit., p. 32.

²⁶- Diario... En Navarro C., Maximina: opus cit, t. III, p. 68.

²⁷- La comunicación del Virrey de fecha 3 de enero de 1817 en Archivo Histórico Nacional del Ecuador/PQ, tomo 547, vol. 2, año 1817, doc. núm. 127, folio 135, citado en Costales, Piedad y Alfredo: opus cit., nota (111) de la p. 67.

²⁸- Memorial del Padre Antonio José Prieto al Presidente de la Real Audiencia de Quito, fechado en Cuenca el 19 de marzo de 1817, citado por Costales, Piedad y Alfredo: opus cit, nota (125) de la p. 72.

²⁹- Carta del Obispo de Cuenca don José Ignacio Cortázar al Rey, fechada en Cuenca el 14 de junio de 1818. En el Expediente citado de la misión de Gualaquiza, Archivo General de Indias, Quito, 404

³⁰- Costales, Piedad y Alfredo: opus cit., p. 68 en la que cita el Memorial del Padre Prieto al Virrey del Perú de fecha 18 de noviembre de 1816 que se encuentra en Archivo Histórico Nacional del Ecuador/PQ, t. 537, vol. II, doc. 154, flos 173-174.

Aparte de los naturales que se trajeron de Cuenca, se sumaron otros del Sigsig y de San Bartolomé. En la primera chorrera que hallaron estuvieron trabajando 50 indios para " establecer un camino permanente para bestia encima de la misma chorrera y con fundamentos sólidos de piedra"³¹. Más adelante abrieron un nuevo camino, bajo la dirección de don Joaquín Fontanaes, "desde el río del Rosario hasta la Trinchera, para facilitar el paso a las cargas".

Como guías actuaron el propio Gobernador interino y los hermanos Samaniego. El primero porque, como nos dice el Padre Prieto "don Juan López Tormaleo había trabajado los años pasados el camino a bestia desde Sangurima hasta la Trinchera, que es en forma de Castillo, con todo el arreglo del arte", y los hermanos Samaniego porque habían "ido hace años con la expedición del Ilustrísimo Señor Obispo de Trujillo, cuando lo fue de Cuenca". No se iba por tanto a ciegas. Los Samaniego, vecinos de Sigsig, condujeron a los expedicionarios sin vacilación alguna hasta la Trinchera, pero se despistaron luego al tratar de localizar el cerro desde el que habían visto de niños el platanal de los supuestos jbaros. Prieto se atribuyó entonces un protagonismo extraño como explorador al decirnos "dije a los guías Samaniegos que íbamos errados, y aunque estas palabras les fueron algo sensibles, hice mudar de rumbo, preguntándoles primero una y otra vez si el Espanto, que me habían señalado desde la Trinchera, era la altura que nos había de servir de regla desde donde se veía el platanal que, hace algunos años, habían visto con su padre, en cuya situación, a lo lejos, habían visto humear alguna otra casa de infieles Jbaros. Respondiendo que el Espanto era el lugar a propósito para ver el platanal, hice tomar la dirección debida", añadiendo "Desde esta ocasión conocí que los guías en nada acertaban por dónde habían ido las veces anteriores que habían entrado al platanal". El 27 de septiembre anotó en el Diario "Caminamos por la dirección de los guías y aunque yo conocía que no seguíamos el punto señalado, sino desviándonos mucho, y jamás a buena dirección, disimulé cuanto me fue posible, por no disgustarlos y a fin de que nos pusiesen en el platanal de cualquiera suerte. Anduvimos en este día legua y media". Encontraron al fin a los jbaros, momento desde el cual el religioso adoptó un protagonismo total, considerándose la mano de la Divina Providencia.

Tras el contacto con los jbaros se eligió el lugar donde se establecería la misión, a orillas del río Gualaquiza. El Padre Prieto nos dice que quiso hacerla "en la junta de los ríos Gualaquiza y Bomboyza. Tampoco tuvo efecto, por otras causas diversas, viniendo a establecerlo a la orilla del río Gualaquiza, cuatro o mas cuadras de la casa de Pinchopala, y mas de una legua de distancia de las juntas (de dichos ríos)". Aquel era uno de los objetivos previstos, junto con los de descubrir el emplazamiento de la antigua Logroño, encontrar posibles minas de oro, tomar posesión de las tierras desconocidas en nombre del Rey (lo hicieron cuatro veces) y descubrir rutas de penetración hacia el oriente.

EL HALLAZGO DE LA ANTIGUA LOGROÑO

Los expedicionarios, y el Padre Prieto en particular, se detuvieron en cuantas ruinas encontraron, pensando que podían tratarse de Logroño, que no la hallaron hasta el 27 de diciembre de 1816 y gracias a la habilidad de don José Suero, como reconoce el propio Padre Prieto: " Don José Suero, que sabe con toda perfección la lengua jbara, con mucho ardid, discusión y maña, les fue sacando a los que nos eran mas afectos en dónde está la antigua ciudad de Logroño. Después de habérmelo comunicado, y haber averiguado en qué parte podría encontrarse, se fueron el 11 de este mes (diciembre) don Bernardo Arruz, don Joaquín Fontanaes a montar a donde decían los jbaros. A los dos días volvieron, trayéndome la noticia que habían hallado los cimientos de piedra de cuatro casas a orillas de Jambiviza, y que no hallaron cosa. El 17 volvieron a salir por otra parte, pasando el río Bomboiza en balsa, y llegando a la casa del jbaro Pulanchira, siguiendo el camino que va a dar a las juntas de los ríos Jambiviza y Bomboiza, y dieron con un cerro pelado, viendo otro del mismo modo. Subiendo por las orillas de este ultimo río dieron con otro cerro pelado, viendo otro del mismo modo, a la banda opuesta del río, en el que divisaron un bocarón. Me trajeron algunas piedras del uno de los cerros que demuestra ser de metal de oro, de la calidad que llaman metal de Calabora (calahorra?). A los tres días fue don José Suero y don Joaquín Fontanaes a la casa del jbaro Pulanchira. Los tres se dirigieron a las juntas de los ríos y, siguiendo las orillas

³¹.- Las citas posteriores proceden del Diario de formado por el Reverendo Padre fray Antonio José Prieto... Vide Navarro C., Maximina: opus cit., t. III, p. 49-75.

del Bomboyza, hallaron a poca distancia una multitud de árboles de limón e, inmediatamente, dieron con muchos cimientos de piedra. El jbaro Pulanchira, lleno de risa, decía a don José Suero << Aquí están sepultados tus abuelos, los apaches (que así llaman los jbaros a los blancos) >>. El 28 regresaron don José Suero y don Joaquín Fontanaes y me dieron noticia de lo ocurrido, particularmente el primero³². No hay duda, por consiguiente, de que el descubrimiento de la ciudad perdida lo hicieron don José Suero y don Joaquín Fontanaes, y gracias, sobre todo, al primero. Prieto se autoadjudicó, no obstante, dicho descubrimiento ante las autoridades españolas y con dicho protagonismo ha pasado luego a la historiografía ecuatoriana.

Suero, Arruz, Prieto, cuatro indios del Sigsig y el cacique jbaro Jiucama fueron al mismo lugar, situado en la confluencia de los ríos Bomboiza y Jambivica, el 5 de enero de 1817. Allí contemplaron las ruinas de lo que había sido la esplendorosa ciudad minera junto a un limonar "cosa asombrosa en medio del monte, y una prueba evidente de haber sido este terreno poseído de cristianos, porque ni los jbaros, ni otros infieles de estas montañas, tienen tales árboles". Jiucama les narró entonces la historia de cómo sucumbió la ciudad: "Todas estas orillas del río Bomboyza, y siguiendo río arriba más de un día, eran tierras de los blancos cristianos. Nuestros viejos se sublevaron contra ellos, principiando a matarlos un día dos, otro día tres y otro día más. Los jbaros se huían al río de Zamora y se ocultaban en los peñascos que hay a la banda de dicho río, de donde salían de cuando en cuando a matar a algunos cristianos. Como de aquí medio día, en otros cimientos que hay, y que son menos que estos, los jbaros cogieron un niño blanco, que estaba durmiendo. Le cortaron la cabeza para bailar con ella. Y así seguían los jbaros contra los cristianos, hasta que se levantaron todos, convocando otros jbaros para acabar de matar a los que habitaban las orillas de este río. Los que hicieron de comandantes de esta mortandad fueron los tres jbaros Pincho, Chimba y Palocali. Hace muchos años que vinieron a esta tierra unos jbaros de las cabeceras del río Zamora, cerca de Loja, y nos dijeron << Nosotros vivíamos con los cristianos, nos trataron mal, y acabamos con todos, dándonos muerte, y venimos huyendo. Este tierra que hay limones es la tierra que ellos desean mucho y andan buscando con ansia >>"³³. A los españoles no se les ocurrió peor venganza que tomar posesión del lugar "a nombre del Rey Nuestro Señor, diciendo todos << ¡Viva nuestro Católico Monarca el Señor don Fernando Séptimo >>". Al día siguiente Jiucama, viendo el éxito que tenía como narrador de cuentos antiguos, les contó cómo los jbaros acabaron con los españoles que habitaron la ciudad de Zamora³⁴. Los exploradores preguntaron entonces al Cacique dónde había estado Zamora y este les señaló un lugar indeterminado al suroeste.

A nadie le interesaba Logroño, ni Zamora, naturalmente, sino las minas de oro que explotaban sus habitantes, de las que se decían toda clase de fantasías. El Padre Prieto hizo de inmediato algunas inspecciones oculares de emergencia, diciéndonos " Para verificar lo de los cerros pelados (próximos a Logroño), es preciso que vengán inteligentes en el ramo de minería. De esta parte del río pude ver el más grande, y que está a la parte del sur, y dibujarlo en el plano. Lo que puedo decir es que estos cerros pelados no son muy altos. Otros hay inmediatos a ellos, mucho mayores, y están cubiertos de árboles muy crecidos. Habiendo tierra suficiente en los cerros

³².- Copiado del Diario... En Navarro C., Maximina: opus cit., t. III, p. 62-63.

³³.- Diario... En Navarro C., Maximina: opus cit., t. III, p. 64.

³⁴.- El relato es el siguiente: "Después que nuestros abuelos mataron a los cristianos que habitaban en las orillas del río Bomboiza, se huyeron a los peñascos del río Zamora, como acostumbraban. Los cristianos de Zamora persiguieron en canoas, río abajo, a los jbaros, que no teniendo armas de fuego no pudieron hacerles daño alguno. Antes los jbaros, desde los peñascos, se reían de ellos, y de la altura les daban voces y gritos. No obstante los jbaros padecieron mucho, porque no tenían chacras, ni qué comer, sino palmitos y cacería. Pasados tiempos siguieron siendo amigos con los apaches de Zamora, hasta que estos tuvieron un capitán nuevo que los gobernaba. Este era muy bueno, pero los compañeros que había traído malos. Uno de estos vivía mal con una jbera soltera, lo que no sentían los jbaros, pero sí mucho cuando otros apaches de estos que habían venido con el Capitán trataron con mujeres jbaras casadas, y aún a vista de sus maridos. Por esta causa se reunieron los jbaros y dieron muerte a todos los blancos cristianos de Zamora, siendo capitanes de los jbaros Pincho, Cumapi y Muleto". Navarro C., Maximina: opus cit., t. III, p. 65. Esta ciudad de Zamora subsistía aún a fines del primer cuarto del siglo XVII. El 8 de abril de 1622 informo al Rey don Francisco Mejía de Sandoval, Corregidor de Loja, Zamora y las minas de Zaruma que en Zamora solo quedaban 142 mestizos viejos y un mulato (resto de los 16.000 indios que había antes) y que la iglesia estaba invadida por la selva. Vide Anda Aguirre, Alfonso: Zamora de Quito y el oro de Nambija, Loja, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1989, p. 132.

pelados ¿Cómo no producen montaña alta, como los demás cerros del país?. En los años que tengo de misionero he vivido en Maynas, Río Guallaga, Canelos y otras partes, y no he visto cerros de esta clase. Tengo probabilidad que encierran mucha grandeza en lo interior. Mi opinión es que de la parte del sur fueron caseríos y muchas viviendas de habitantes al pie del gran Cerro Pelado, y que teniendo este metal de oro, por aquí vivían los que trabajaban en el cerro, pero la ciudad de Logroño la constituyo, a mi parecer, de la parte norte, en la junta de los dos ríos Bomboyza y Jambiviza", añadiendo " Antes de pasar el río de Bomboyza para la casa de Pulanchima fuimos a ver el cuarto cerro, que no deja de tener bastante montaña. Hallamos un peñasco con la frente al sur, y en él un pequeño bocarón, de donde sacamos algunas piedras que no me parecieron de lo mejor, pero don Bernardo Arruz, que vió los minerales de Zaruma, afirmó que eran piedras de metal, y aún señaló la parte por donde iba la veta. Concluido todo esto, tomamos a nombre del Rey Nuestro Señor diciendo <<¡Viva el Señor don Fernando Séptimo!>>, en cuyo nombre tomamos posesión de todo este terreno"³⁵. El 10 de octubre los descubridores lavaron arenas del río Chuchubilaza hallando algún oro, luego siguieron haciendo lo mismo en otras playas.

El Padre Prieto, como hemos dicho, se atribuyó el descubrimiento de Logroño en exclusiva. En su memorial al Presidente de la Real Audiencia de Quito fechado el 29 de marzo de 1817 escribió "Ahora lo hago (contestar al oficio del Presidente), después de haber descubierto los monumentos o cimientos de la antigua ciudad de Logroño, todos hechos escombros, a dos leguas de Gualaquiza, el E.S.E (sic) de la ciudad de Cuenca, en distancia de esta ciudad treinta y un leguas, poco más o menos, según el arreglo que tengo tomado de mis diarios. No solamente tengo cumplido con el decreto del Excmo. Señor Marques de la Concordia, Virrey de Lima, de veinte y seis de enero de mil ochocientos diez y seis, que contiene estos puntos; que reconozca la situación local de la ciudad perdida de Logroño, sus caminos y ríos, que levante un plan de aquel territorio; sino que también hice capilla y casa en que pueda vivir el sacerdote que siga con aquella conquista"³⁶. El humilde franciscano informó al Virrey de Lima haber hallado no solo Logroño, sino además " un gran pueblo, también arruinado, hallado en las juntas de los ríos San José y Rosario, uno y otro con murallas grandes de piedra, hecha escombros en la mayor parte"³⁷.

LA MISTERIOSA DESAPARICIÓN DEL PADRE PRIETO

El Padre Prieto consideró cumplida su misión y emprendió regreso a Cuenca el 11 de enero de 1817, dejando en Gualaquiza a Suero "para que les vaya desimpresionando (a los jibaros) de su barbarie, y para que instruya de un todo a los sacerdotes que vengan". Esta desaparición del sacerdote ha sorprendido a todos los historiadores ecuatorianos, que no alcanzan a explicársela, pero seguramente obedeció a lo que nos dijo el mismo padre Prieto en su Diario y con estas palabras: "determiné salir a la ciudad de Cuenca para dar razón de todo el resultado, como así mismo por tener patentes testimoniales de mi Colegio de Santa Rosa de Ocopa para regresar a España, y no ser regular habitar en estas montañas sin obediencia al Prelado de mi Religión"³⁸. Tomando las razones al revés de como las expone parece que no tenía permiso de su provincial para habitar en Gualaquiza, que su convento le había ordenado regresar a España y que quería contar a todo el mundo "su" descubrimiento. Por esto el 18 de noviembre de 1816 (antes de que se descubriese Logroño) había escrito "al Señor Provisor y Gobernador del Obispado de Cuenca don Fausto Sodupe para que, mientras el Rey Nuestro Señor determine de estas nuevas misiones, vengan sacerdotes de Cuenca a ser curas doctrineros de estos nuevos neófitos, como consta de la contestación de oficio de Su Señoría de 26 de noviembre, como también hice las mismas propuestas por oficio de 30 de noviembre al señor Teniente General y Gobernador Intendente

³⁵.- Navarro C., Maximina: opus cit., t. III, p. 66.

³⁶.- Memorial de don José Antonio Prieto al Presidente de la Real Audiencia de Quito, fechado en Cuenca el 29 de marzo de 1817, Archivo Histórico Nacional del Ecuador/PQ, vol. núm. 2, doc. núm. 103, flos. 108-109. Costales, Piedad y Alfredo: opus cit., p. 71.

³⁷.- Carta del Padre José Antonio Prieto al Virrey Abascal, fechada en Quito el 21 de septiembre de 1817. Citada en Costales, Piedad y Alfredo: opus cit., p. 67

³⁸.- Diario.... En Navarro C., Maximina: opus cit., p. 67

interino de Cuenca don Juan López Tormaleo, y en contestación me dice Su Señoría en su oficio de 15 de diciembre que, para cuando yo salga, tiene prevenidos sacerdote o sacerdotes que ocupen el lugar". El 13 de enero de 1817 salió de " Gualaquiza para Cuenca por otro nuevo camino que hizo don José Suero con algunos jbaros, saliendo con toda rectitud al Espanto"³⁹. Al día siguiente se detuvo para revisar "con Suero y Arruz las ruinas que están entre dicho río San José y el Rosario, encontrando los cimientos de una gran plaza". Desde aquí prosiguió al río del Rosario, Sigsig y Cuenca. Le bullía en la cabeza la idea de marchar a España para apoyar la fundación de un colegio de misioneros de Propaganda Fide en Cuenca, como nos dijo en su Diario: " Para evitar estragos tan funestos (guerras de los jbaros) al género humano solo queda un medio y es que el Rey Nuestro Señor se digne poner en la ciudad de Cuenca un Colegio de Misioneros de Propaganda Fide. Por lo que respecta a mi, tengo determinado en estos días presentarme al Venerable Deán y Cabildo de esta Santa Iglesia y al Excmo. Cabildo de esta ciudad para que hagan presente al Rey Nuestro Señor la gran necesidad de dicho Colegio, ofreciéndome ir comisionado a España para la conducción de cuarenta misioneros sacerdotes, en el caso que sea del agrado de Su Majestad"⁴⁰.

Una vez en Cuenca escribió otra versión al Presidente de Quito. El 19 de marzo de 1817 le expuso: "Pero de ésto (la expedición descubridora) me resultaron innumerables y horrendos trabajos, siendo imposible permanecer en aquella situación, por lo que escribí de oficio a dicho Teniente Asesor (López Tormaleo) que enviase a otro sacerdote que se haga cargo de aquella nueva misión"⁴¹, concluyendo que debía erigirse el colegio de misioneros en Cuenca. El Presidente remitió su memorial al Virrey de Santa Fe, que se encontraba entonces en Cartagena, junto con una carta de 21 de julio de 1817 en la cual sugería que se encargase de la misión de Gualaquiza a la Orden franciscana quiteña, costeando la Real Hacienda los gastos necesarios "para una moderada expedición y para el viático y subsistencia de los religiosos que se destinen a tan loable ocupación", y recomendando a la vez al Padre Prieto por su celo y por los "considerables donativos que ha hecho con tanta oportunidad"⁴². El fiscal de la Audiencia santafereña (también en Cartagena) apoyó la idea de que se ayudase a la nueva misión desde el gobierno de Cuenca, gastando lo necesario⁴³, y la Audiencia acordó que se encargase a los franciscanos de Quito⁴⁴, pero todo esto ocurrió mucho después de haberse embarcado Prieto para España.

EL ESTABLECIMIENTO DE LA MISIÓN

Don José Suero permaneció en las tierras del Gualaquiza y Bomboyza cuatro meses más, como nos dice el Obispo Cortázar de Cuenca: "Por la ventaja del idioma y la de conocer sus usos y costumbres fue muy bien recibido de los indios: Se detuvo entre ellos como ocho meses, al cabo de los cuales se vino a esta ciudad con trece indios, dejando esperanzados de su regreso a los demás; quienes hicieron salir a los trece referidos en prueba de su deseo de vivir con los españoles, civilizarse como ellos y sujetarse sobre todo a Nuestra Santa Religión. El padre Prieto había regresado antes con solo cuatro meses de detención, en los que dejó bautizados treinta y cinco

³⁹- Diario.... En Navarro C., Maximina: opus cit., p. 69.

⁴⁰- Navarro C., Maximina: opus cit., t. III, p. 73.

⁴¹- Memorial del Padre Antonio José Prieto al Presidente de la Real Audiencia de Quito, fechado en Cuenca el 19 de marzo de 1817. Archivo Histórico Nacional del Ecuador, t. 547, vol. 2, doc. 103, citado por Costales, Piedad y Alfredo: opus cit., p. 72

⁴²- Carta del Presidente de Quito don Toribio Montes al virrey de Santa Fe, fechada en Quito el 21 de julio de 1817. Archivo General de Indias, Quito, 404

⁴³- Dictámen del Fiscal de la Audiencia de Santa Fe, fechado en Cartagena el 24 de septiembre de 1817. Archivo General de Indias, Quito, 404.

⁴⁴- El dictámen de la Audiencia esta fechado en Cartagena el 26 de septiembre de 1817. Archivo General de Indias, Quito, 404

párvulos."⁴⁵. Suero llegó a Cuenca con sus 13 jíbaros el 16 de septiembre de 1817⁴⁶.

La ciudad quiteña se conmovió ante el espectáculo de la llegada de los jíbaros. El Contador Juan Bernardo Valdivieso asegura que el Gobernador interino dispuso que salieran a "recibirlos con música, cohetes y caballos", cosa muy de creer, si tenemos en cuenta el interés suscitado en la ciudad por descubrir las ruinas de Logroño. Como la llegada Suero y de los jíbaros coincidió con la celebración por el desposorio del infante don Carlos, la cosa se hizo por todo lo alto; toros, peleas de gallos, danzas, juegos pirotécnicos, comedias, autos y actos religiosos⁴⁷.

Fue entonces cuando el Obispo Cortázar dispuso el establecimiento formal de la misión, contando con la ayuda del Teniente de Gobernador Juan López Tormaleo. Acababa de tomar posesión de su diócesis y decidió apoyar la misión en la medida de sus fuerzas, máxime después de haber tenido que bautizar dos de los jíbaros que llegaron con Suero⁴⁸. Para ello envió a los misioneros José Fermín Villavicencio y Manuel Mogrovejo (anunció que pronto mandaría otro misionero, sin costo para la Real Hacienda) con don José María Suero, a los que se unieron don Juan López Tormaleo y don Pablo Hilario Chica, y comunicó al monarca los pormenores de la nueva fundación, solicitando el nombramiento de Gobernador de Gualaquiza para Suero, ya que por "hallarse dotado Suero de buena conducta y razón, me parece muy a propósito para que V.M. se dignase nombrarle con algún sueldo de Gobernador de la Provincia de Gualaquiza, sin perjuicio de que para ello se sirva V.M. tomar los informes que estima a bien de este Gobierno de cualquiera otra autoridad". En su opinión "el primer móvil de toda esta grande obra es el citado Don José Suero, el único por quien ha podido emprenderse, por ser el único que posee un idioma tan duro como el de estos indios y que se halla instruido en sus usos y costumbres, igualmente duros, y que en virtud de esto ha podido ganarles la voluntad y familiarizarse tanto con ellos, hasta haber conseguido depositasen en él toda su confianza, haciéndole su caudillo en sus terribles guerras con otros indios más interiorizados que los de Gualaquiza"⁴⁹. Parece que el Prelado no estimaba gran cosa la obra del Padre Prieto, por lo que se ve.

Las cosas no salieron como el Obispo esperaba, sin embargo. Resultó que el Teniente de Gobernador de Cuenca decidió también pedir la hipotética Gobernación o Corregimiento de Gualaquiza, por lo que Cortázar se enfrentó a un serio problema, que solucionó sibilinamente ponderando los innegables méritos de López Tormaleo, muy superiores a los de Suero, pero dejando caer algunas notas poco favorables hacia su persona, tales como que aunque había ejercido "esta Asesoría (de Cuenca) cerca de treinta años", siendo "un sujeto cargado de años y de experiencia", que pudiendo aspirar por su carrera a cualquier plaza de Audiencia prefería "pasar sus días en las más retiradas montañas, dedicándose a los sudores y fatigas que trae consigo la reducción de unos hombres, cuya rusticidad y barbarie apenas puede explicarse" (con lo que dejaba ver su interés por las minas de oro), y que su sacrificio llegaba al extremo de aspirar únicamente "a los auxilios necesarios para el mantenimiento de su propio individuo y el de dos hijas suyas, y contento con la renta que V.M. tuviese a bien señalarle"⁵⁰. Terminaba naturalmente considerándolo una persona idónea para el empleo y señalando que, con Suero a sus órdenes, harían "triunfar nuestra Santa Fe en esta misión".

⁴⁵.- Carta del obispo don José de Cortázar y Lavayen al Rey sobre el establecimiento de la misión de Gualaquiza, fechada en Cuenca el 11 de abril de 1818. En el expediente citado, Archivo General de Indias, Quito, 404

⁴⁶.- Carta del contador Juan Bernardo Valdivieso, de la Caja Real de Cuenca, al Virrey de Lima, fechada en Cuenca el 14 de octubre de 1817, citada por Costales, Piedad y Alfredo: opus cit., p. 69

⁴⁷.- Carta del contador Juan Bernardo Valdivieso, de la Caja Real de Cuenca, al Virrey de Lima, fechada en Cuenca el 14 de octubre de 1817, citada por Costales, Piedad y Alfredo: opus cit., p. 69

⁴⁸.- El Obispo escribió en su carta del 11 de abril de 1818 "he bautizado a dos de los primeros indios adultos de esta Misión, a cuyo bautismo concurren varios indios de la misma, que se vinieron luego que supieron mi llegada". Archivo General de Indias, Quito, 404

⁴⁹.- Carta del Obispo de Cuenca al Rey, fechada en Cuenca el 11 de abril de 1818. Archivo General de Indias, Quito, 404.

⁵⁰.- Carta del Obispo de Cuenca al Rey fechada en Cuenca el 14 de junio de 1818. Archivo General de Indias, Quito, 404.

El expediente sobre la nueva misión fue a parar a la Sala segunda del Consejo, que trató el asunto el 31 de marzo de 1819. Había muerto ya don José Ignacio Cortázar y Tormaleo había sido propuesto para una plaza de Oidor en Quito, según se anota en la resolución. El Consejo decidió el 23 de julio de 1819 remitir las cartas del Obispo de Cuenca al Presidente de la Real Audiencia de Quito "para que con ellas instruya expediente dirigido a acreditar cuáles y de qué clase sean las ventajas que ofrece el nuevo descubrimiento de la Provincia de Gualaquiza y qué fondos serán necesarios para conseguirlas; si convendrá establecer en ella Gobernador que se pretende, si los productos del día serán bastante para cubrir el sueldo que se le asigne, con los demás que sean consiguientes a su establecimiento, y que evacuado, lo remita con su informe, proponiendo al mismo tiempo el sujeto que estime más a propósito para servir dicha Plaza, elevándose al Soberano conocimiento de S. M. el acuerdo del Consejo, respecto a que el mismo R. Obispo sienta en su carta de 14 de junio haber informado repetidas veces sobre este descubrimiento"⁵¹. Por entonces, mediados de ese año 1819, la misión de Gualaquiza progresaba bajo el cuidado de dos misioneros, que cobraban ya 150 pesos cada uno por cuenta de la Real Hacienda. Para asegurar sus vidas se había enviado desde Cuenca un destacamento formado por un sargento y cinco hombres⁵². Los posteriores sucesos revolucionarios sepultaron en el silencio lo ocurrido en esta misión que fue, como dijimos al principio, la última que se estableció en el reino de Quito, y probablemente de toda la América colonial. De la misión de Gualaquiza no volvió a saberse nada hasta casi finales del siglo XIX, cuando llegaron a ella los misioneros salesianos.

⁵¹.- Parecer del Consejo de 23 de julio de 1819. Archivo General de Indias, Quito, 404

⁵².- Costales, Piedad y Alfredo: opus cit., p. 70.

ANEXO: DIARIO DE LA EXPEDICIÓN QUE FUNDÓ LA MISIÓN DE GUALAQUIZA.

"Diario de la expedición que salió de Cuenca para la Misión del interesante descubrimiento de Guálaquiza, realizado en octubre de mil ochocientos diez y seis, a que hemos sido destinados por el infatigable celo pastoral del Ilustrísimo Señor Doctor don José Ignacio Cortázar y Labayen, del Consejo de Su Majestad, dignísimo Obispo de Cuenca. El día treinta y uno de marzo salimos de dicha ciudad Cuenca y, la fuerza de las aguas, malos caminos, y caudal de los ríos, apenas permitieron que llegásemos a las inmediaciones de la quebrada del Mal Paso.

Abril

El día primero continuó la expedición hasta San Bartolomé, sin embargo de las incomodidades que causaron las lluvias. Desde el día dos, en que llegó al Sigsig el Superior y Cura de la Misión con el benemérito Don José Suero y los demás que se hablan ofrecido a emplearse en tan distinguido servicio, fue menester detenerse en aquel pueblo hasta el día siete del propio mes, mientras que abría el tiempo, metido en aguas, se arreglaba la carga y peones que la debían llevar a espaldas hasta Gualaquiza. El día ocho, después de haberse implorado los auxilios del Señor, por intercesión de María, bajo la advocación de Chiquinquirá, cantando una Misa solemne y aplicando otra igualmente cantada por las benditas ánimas del Purgatorio, se emprendió la marcha hasta Molón, en donde descansó desde las dos de la tarde la comitiva hasta el día siguiente; habiéndose adelantado hasta el derrumbo el Superior y Cura de la Misión. Todo se consiguió hasta las cinco de la tarde. La noche fue serena y sin aguas. A pesar de la fragosidad del camino, del grueso aguacero que sufrimos y de la demora que nos ocasionó la diligencia de sacar un perro que rodó, para que no pereciese de necesidad en la profunda quebrada a donde se había precipitado, estuvimos el día nueve en Sangurima como a las diez de la mañana, después de cuatro horas de viaje. El día once después de cuatro horas de camino llegamos al río del Rosario, cuyas crecientes nos detuvieron todo el tiempo necesario para formar puente. Es forzoso hacer justicia de lo que trabajó en esta obra el incomparable Suero. Así como sus conocimientos sirven para sostener este establecimiento, así valieron en este día, reunidos al interesante y material trabajo que emprendió para vencer aquel obstáculo que formó la naturaleza. Como a las cuatro de la tarde llegamos al entable de Dionicio Samaniego, que se halla de la otra parte del río, en cuya huerta hallamos vestigios de Jíbaros, como lo suponía el expresado Suero, y lo vimos realizado al siguiente día. La jornada del día doce terminó en San José. Como en su medianía descansamos del cansancio, tomamos uvas camarionas y se nos presentaron los infieles llamados el uno Papela y el otro Yacarir, que examinados por el intérprete don José Suero del motivo de su venida, contestaron que eran mandados por los de aquellas inmediaciones para que observasen si les cumplían lo que se les había prometido, extrañando la demora. En aquella noche nos acompañaron, obsequiándonos masato y carne del día, adelantándose por la mañana a dar aviso de que nos aproximábamos. Es tan malo el camino desde San José hasta Colonda que a no habernos encontrado Tenedcha con un hija tierna, y partido con nosotros de los víveres que había llevado para sí, habría sido acaso el día trece el último de nuestra vida. El cansancio, la sangre que salía de los pies, el ardor del sol, el escarpe de la tierra y las frecuentes vueltas que dábamos en ella, nos hacían concebir que si se dilataban los trabajos, no estaba distante la muerte. Reforzados de alguna manera con la bebida de yuca, que ellos llaman chicha, y con algunos bocados de aquella raíz, continuamos descolgándonos, sirviéndonos de pasamanos los bejucos, hasta que a poco andar nos hallamos en una llanura como de dos leguas que habría hasta la casa de Tenedcha (sic, aunque antes lo cito como Tenedcha), en donde pasamos la noche el Superior de la Misión, el Cura y don José Suero, dando lugar a que se reuniese toda la gente de carga, como sucedió al siguiente día. Nos obsequió una gallina cocida, huevos duros, yucas, todo sazonado a su moda, pero muy sabrosa para nosotros, que en la hambre llevábamos la salsa de San Bernardo. La cama fue una barbacoa de canaña, en declive hacia los pies, que descansan en un barrote inferior. No tuvimos otro colchón, ni sobrecama, que el poncho. Fuimos aquella noche unos verdaderos Jíbaros en el alimento, y en el descanso. El día catorce continuamos la misma vida para dar lugar a que se reuniese toda expedición, que iba llegando en proporción a la carga, robustez o agilidad de los que la componían. Entre tanto enfloraban los infieles el hermoso camino que íbamos a pasar, haciendo lo mismo por los costados, y colocando en cortas distancias arcos triunfales con el mismo adorno y con las mismas vasijas de barro pendientes. El día quince llegamos al pueblo de Bonboisa, formados (los naturales) en dos alas, enarbolada la cruz, puesta en andas la Soberana Reina de los Angeles María Santísima bajo la

advocación de Mercedes, entonando las letanías por toda la carrera, y con el traje que se demuestra en la adjunta lamina, los infieles se presentaron esquisitamente vestidos, danzando al son de sus cajas, pífanos y rondinas. Aquel día, célebre por todas sus circunstancias, fue el primero en que dio culto al Dios verdadero en estos deliciosos y fértiles terrenos, permaneciendo sus habitantes en la mejor orden mientras se entonaba el Te Deum y demás preces dispuestas por la Iglesia. Colocadas las imágenes en la iglesia provisional con que nos esperaban, pasamos a la casa conventual, de altos y bajos, con balcones, graciosamente adornada con flores silvestres y frutas, que hacían la mas armoniosa vista por dentro y por fuera. En un breve razonamiento les reprodujo el interprete don José Suero que habían vuelto a sus domicilios para continuar la propagación de la Religión Christiana y la subordinación a nuestro Católico Monarca el Señor don Fernando Séptimo, a que se habían prestado desde octubre de 1816. Con el mismo agrado que oyeron cuanto se les decía, contestaron que extrañando la demora de los padres hasta aquel día, habían despachado continuamente hasta el río del Rosario exploradores que les anunciase su arribo para disponer la compostura de caminos y roce del terreno, teniendo a la vista en la Iglesia y casa parroquial las disposiciones de que se hallaban animados. No bien habían concluido su arenga, cuando dijeron a Suero que arreglase su gente para darle de comer. Pasaban de ochenta los sirvientes de la expedición, y todos fueron regalados con abundancia con las producciones y bebida del país, que llaman chicha de yucas. Enseguida sirvieron la mesa del Superior Cura, el interprete, con alimentos y frutas mas esquisitas, habiendo cerrado este acto con abundantes repuestos de víveres en crudo que agobiaban a los conductores. En correspondencia se les obsequiaron por el Superior chaquiras, agujas, pasas, cuchillos y otras telas que para ellos son de mucha estima, habiéndose embebido el día en este ceremonial. El día diez y seis se declaro por el Superior al Patriarca San José Patrono de este pueblo, poniendo bajo su auspicio y amparo el progreso y adelantamiento de esta Misión. Hubo misa de gracias, a que concurrieron devotamente los párvulos que bautizo el padre Prieto, haciendo todas las demostraciones de los Christianos que acompañaron. Por la tarde paseamos la ribera o puerta del río Bomboiza, que pasamos en canoas. Jallojinda, en cuya casa entramos por complacerle, nos brindo frutas y raíces, que correspondió el Superior con los artículos que llevaba para el efecto. Pasamos todo el día rodeados de Jíbaros, recibiendo la comitiva christiana pruebas del gozo que les causaba su vista. Como a las doce del día diez y siete llegaron los de Zamora, en numero de mas de cuarenta personas, conducidos por su gobernador Chuli. Los obsequios fueron muchos. El interprete Suero les hizo entender lo que a los de Gualaquiza y Bomboiza, y se ratificaron en las antiguas promesas, asegurando el deseo que tenían de unirse a los christianos, de abrazar la Religión y de mantener Padre en su población, levantando Casa e Iglesia, para lo cual habían hecho paces con los rebeldes. Se les hizo entender el día diez y ocho por el Interprete don José Suero que era menester que concurriesen a instruirse en la doctrina Christiana, si deseaban bautizarse y vivir como tales. Unánimes contestaron que lo apetecían y que inmediatamente se redujese a practica. Serían las cinco de la mañana del día diez y nueve cuando vinieron a recordar a los Padres para que les enseñasen la doctrina. Desde entonces se nombraron el Gobernador, Capitán, Alcaldes y Regidores, designados en el adjunto Padrón, concurriendo voluntariamente a las cinco de la mañana, y por la tarde a la misma hora en que se persignan, rezan el Padre Nuestro y Ave María, los actos de Fe, Esperanza y Caridad, entonando al fin el Santo Dios. Para probar su docilidad se les hizo entender por el interprete que los christianos mantenían a sus Padres con los que Dios les daba de sus sembradíos, y que de no perecerían y se verían obligados a buscar en otra parte la subsistencia. No son mas puntuales en la asistencia a la doctrina que en socorrer diariamente a los Sacerdotes con las yucas, plátanos y otras frutas de sus huertas, trayendo igualmente algunos animales, y aves de cacería, los que son designados al efecto. Emplearon el día veinte en rozar como una cuadra de tierra para formar nueva iglesia, demostrando en este trabajo y en el de demostrar general regocijo. En los días veinte y uno, veinte y dos, veinte y tres, veinte y cuatro y veinte y cinco, no ocurrió otra cosa que observar sus costumbres, de que hablaremos en su respectivo cajón. Sin alterar el orden de Doctrina, con separación de sexos establecidos, se bautizaron el día veinte y seis dos hijas legítimas de Jucama y Yambabuchi con los nombres de María Mercedes y Rosalla, haciendo de padrino el Superior de la Misión. El día veinte y siete no hubo otra ocurrencia que las ordinarias. Fue bautizada el día veinte y ocho por el Superior una hija legítima de Cucunci y Ancura, sirviendo de Padrino el Cura de la Misión. = Situación de la nueva población de San José de Bomboiza. Esta se halla a las orillas del escandaloso río de su nombre. La llanura de Bomboiza y Gualaquiza demuestra ser muy

extendida, a pesar de que por ahora la espesura de los elevados montes no dan paso a la vista, ni es posible entregarse a sus conocimiento antes de tener los necesarios de las sabandijas que se produzcan en ellos, para practicarlos con las seguridades competentes. A pesar de ser el temperamento ardiente y húmedo, como lo demuestra la corrupción de la mayor parte de lo que se ha conducido desde esa Ciudad, el aire que sopla sirve de refrigerio, y cuando enriquece sus corrientes el Bonboisa, embelesa su vista. Por ahora solo se cuentan seis casas, inclusive la conventual, componiendo esta y las de Pinchopala e Ycanama un lienzo, pudiéndose muy bien entender lo que se habla en cada una de ellas, por ser todas de caña de guadua. La iglesia forma la otra esquina, siendo de celebrar el entretejido de las palmas que cubren el techo, tomando por adentro la figura de asafate. Tienen generalmente dos puertas, una en cada testera. Son tan livianas que pueden muy bien diez indios cargar con una casa. El adorno de ellas son las cerbatanas y lanzas de chonta paradas al estante. A los costados forman sus camas en alto de guaduas partidas. No usan colchón, ni sobrecama. A los pies para donde conservase su declive y en donde los cuelgan, tienen un palo atravesada, quedando al aire desde la corba para abajo en figura de puente. Para mantenerse en calor hacen candela debajo de los pies. Se acuestan de espaldas y a no estar acostumbrados cada uno de ellos se testarían. Alrededor de la cama tienen amarrados los perros, con trenzas de cascara de palo. Luego que los amos se tienden, hacen ellos lo mismo. Son tan esforzados como ligeros y ociosos. Todo lo hacen con ademanes locales.- Vestuarios de los naturales de Gualaquiza y Bomboisa = El ordinario es una manta muy angosta que les sirve a los hombres de pampanilla o paño de pureza, con el miembro amarrado hacia arriba, llevando lo demás del cuerpo desnudo. Cuando se visten de gala echan una sotana que es un poncho de algodón teñido de achote, cosido por los costados con una abertura corta por donde sacan los brazos: al cuello cargan muchos granos del monte ensartados, dientes de mono con abundancia. Del mismo modo llevan sus pifanos de hueso y rondorcitos de tres canutos, con cuanto les parece bien. Las orejas agujereadas y en ellas tres o cuatro canutitos delgados, cuyas puntas están adornadas con plumas. El pelo cortado por delante a la ceja, por los lados a la quijada, y el resto envuelto en forma de coleta militar. Pendientes, plumas, pájaros y otros entretejidos de hueso que llaman tallo. Las caras pintadas con achote y jagua, que dan un color negro; lo restante del cuerpo a listas, y con solo el color negro. Costumbres. Se levantan a las dos de la mañana, hora en que tratan los negocios de mayor gravedad con voces tan desacompañadas que, a no estar impuesto del orden que observan, por momentos nos persuadiríamos que habla movimiento en la tierra. Al fuego, que nunca les falta, ponen una olla y en ella hierven guayusa. Se sientan unos en la misma cama, otros en bancos que tienen de palo de una pieza, y los demás en troncos de los maderos que arden. En medio de la algazara van tomando de esa agua que les sirve de vomitorio. Ellos suponen que vuelven la saliva que han tragado por la noche. Como a las cinco, a antes de la mañana, almuerzan la carne con cogollos de yuca, con esta misma raíz que las mujeres le han puesto en el plato. No conocen la cuchara, y así es que con la mano toman aquel caldo, que del mismo modo han sacado las mujeres de la olla. Los estudiantes en una francachela no se disputan con mas empeño que estos la preferencia en tomar cada uno el bocado de carne y pedazo de yuca que puedan, sin que se advierta discordia. A un mismo tiempo ponen todo en la boca. Comen y tragan con aceleración y dura toda esta comparsa mientras que las mujeres reponen la vianda y acabaron los primeros, hasta que, satisfechos todos, vuelven a ponerse de espaldas en sus camas. Las mujeres están sentadas en cuclillas en media pieza, mientras que los hombres comen, y se les acercan decentemente por aquel instante, pues jamas se les ve unidos, a pesar de ser casados. A las siete salen algunos días al trabajo con sus hachas. Desmontan hasta las nueve, se bañan inmediatamente y luego vuelven a sus casas a hilar un poco en los husos de chonta, que tienen tres cuartas y mas de largo. Para nadar son peces, pues pasan y repasan el río de Bomboisa sin fatiga. No conocen propiedad y todos disponen mutuamente de lo que tienen, sin que jamas se note disgusto entre ellos por esta conducta, y así es que cuando les parece van de una casa a otra, disponen de las huertas y de cuanto hay en ella, como si las hubieran cultivado, trabajado o adquirido los huéspedes, aunque permanezcan largo tiempo. Se alimentan con yuca, y una raíz silvestre cuadrada que suple por la papa. Tienen plátanos, camotes y toda ave de cacería a la que solamente le quitan las plumas gruesas; la ensartan en un palo, la asan y se la comen con tripas y todo. Algunas veces hacen uso de la raíz que llaman sango. Los que no son valientes no tienen mujeres y guardan castidad. Las mujeres son fuertes y de mucho trabajo. Siembran y deshieran, cocinan, cuidan los puercos que, como las gallinas, mantienen a distancia de la casa por aseo. Traen de las huertas

unos canastos de yucas y plátanos que apenas podría cargar un borrico. De aquí proviene que tienen los pies torcidos para adentro, distando como media vara entre sí los talones, y los dedos muy abiertos. El vestido que usan es una manta terciada, que les cubre el hombro y pecho derecho, quedando al aire el izquierdo. A la cintura se ciñen una corteza de árbol que les llega casi a las corvas, pintándose el cuerpo, cortándose y amarrándose el pelo en la misma forma que los hombres. No tienen la oreja agujereada, sino el labio inferior, en donde se ponen una pajita o palito, que les sirve de adorno, como el ceñirse a cabeza con una cortecita delicada de bejuco. Aprecian las gargantillas, mascan la yuca después de cocinada para hacer la chicha, que toman los maridos = Producciones. Frutas buenas, y en tanta abundancia que el modo de cosecharlas es derribar el árbol entre ellas se encuentran cauges buenos, guabas de bejuco, uvas camaronas y otras cuyos nombres no se tienen ahora presentes. El terreno es tan fértil que en diez y siete días ha crecido una planta de caña que se sembró, media vara; las yucas son monstruosas, el algodón muy blanco, capullo hermoso, y si se cultivara se daría en abundancia. Es cuanto por ahora ocurre poner en noticia de Usía Ilustrísima con la protesta de continuar en lo sucesivo, dando aviso de que se adelante en estos establecimientos para el superior conocimiento de Usía Ilustrísima. San José de Bomboysa, cinco de mayo de mil ochocientos diez y ocho. José Fermín Villavicencio. Manuel Mogrovejo. José María Suero".